ARMERIA REAL DE MADRID.

Escudo del Juicio de Paris.

Se ignora á quién ha pertenecido esta notable pieza, y cómo ha venido á parar á la Armeria Real. La época de su confeccion, bastantemente indicada por ciertos defectos de dibujo y por una muy grande pesadez en las formas de los personajes, no es aquella en que la escuela de la armeria española brillaba mas; este escudo no debe ser de mas allá de principios del siglo XVII. Los adornos estan dispuestos y ejecutados sobre todo con habilidad. La armonia entre los diversos medallones que representan á Venus y al Amor, está bien entendida; los animales marinos y otros mónstruos fantásticos que se ven en él, no carecen de vigor en sus movimientos, ni de originalidad en su concepcion; en cuanto al asunto principal, que representa el Juicio de Paris, y que ha dado nombre al mismo escudo, confirma nuestras anteriores observaciones relativamente á la pesadez de las formas de los personajes. Las tres mugeres sobre todo, son de la especie de las de Rubens, esto es, un poco demasiado *flamencas*; pero sus rostros son bastante correctos, sus proporciones estan bien tomadas, y como conjunto, el grupo entero está colocado con cierto arte.

Ninguno de los adornos de este escudo, que en su mayor dimension tiene poco mas ó menos veinte y tres pulgadas, es en relieve; todos son grabados al buril, y sus contornos estan marcados con gran de exactitud.

LITERATURA.

De las reformas que esperimentó la poesía italiana despues de mediado el siglo pasado, y de las poesías de Alejandro Manzoni. (1)

II.

Habiendo desaparecido con el siglo anterior aquel espíritu de incredulidad que se habia apoderado de los filósofos franceses é inficionado gran parte de la Europa, se vió brillar, cual sol despues de la tempestad, el cristianismo con toda su pureza y con la importancia de las sublimes verdades que inculca; se conoció, al fin, que esta era la sola verdadera religion capaz de fortalecer los ánimos de los hombres en medio de la desgracia, y de infundirles la dulce esperanza de una existencia inmortal en donde tuviese premio la virtud y castigo el vicio: se conoció, en suma, que solo bajo el benéfico influjo de la religion cristiana podia el hombre aspirar á las ventajas de una bien entendida libertad que distase tanto de la licencia como del despotismo y la esclavitud. Un profundo convencimiento de estas doctrinas, contrarias en verdad á las de la escuela materialista del pasado siglo, ha presidido despues en los escritos de nuestros filósofos contemporáneos, é igualmente inspiró á los poetas de nuestra edad, los cuales nunca perdieron de vista en sus cantos las augustas verdades de una religion á la cual han acudido para formar los argumentos de sus composiciones, acabando asi de desterrar los restos de la mitología que habia estado tan en voga entre los poetas del siglo pasado. Podemos decir que Alejandro Manzoni ha sido en Italia el ilustre fundador de la escuela poética moderna, desenvolviendo en sus obras asuntos altamente religiosos, y presentando otras composiciones suyas de diverso género sin el antiguo velo mitológico y fabuloso. Los himnos sagrados de este poeta han tenido multitud de imitadores, pero ninguno de ellos ha sabido aproximarse siquiera á la sublimidad de conceptos, ni á aquel entusiasmo que á Manzoni anima. José Borghi, poeta famoso que hace honor á la Italia, tal vez vá acertando con sus himnos sagrados á infundir reverencia en el ánimo de sus lectores por las grandes verdades religiosas que ensalza; mas sus cantos están muy lejos de elevarse á la altura que los himnos de Manzoni.

El Adelchi y el Carmagnola son dos tragedias de argumento nacional que nuestro poeta ha querido componer separándose de las reglas aristotélicas, y tomando cierta especie de libertad romántica que desdeña los preceptos de las tres unidades, tan adoradas por los partidarios de la antigua escuela. Mas aquí es necesario tener presente que, si bien Manzoni no quiso sujetarse en sus tragedias al rigorismo de los clásicos, tampoco incurrió por esto en inverosimilitudes y estravagancias, como lo han hecho infinidad de poetas dramáticos franceses, que cuanto mayores eran sus delirios, tanto mas cercanos se creian de conseguir la palma de la originalidad. Los versos del Adelchi y del Carmagnola no siempre tienen la gravedad que al coturno conviene, encontrándose en ellos algo de lírico; mas este defecto puede ser perdonado al autor, en gracia de los magníficos coros que ha introducido en sus tragedias, tan dignos por su belleza de todo encomio. El Carmagnola y el Adelchi pueden quizá no agradar en la escena; pero considerados como producciones puramente poéticas y nacionales, no es posible dudar que tienen muy grande mérito.

El nombre de Manzoni anda hoy en alas de la fama por toda la Europa, tanto que sus obras, asi en verso como en prosa, bien merecian ser examinadas particularmente por nosotros, si fuese nuestro propósito hacer un artículo biográfico del autor; mas no siendo otro nuestro objeto que considerarle como gefe de la nueva escuela poética italiana, creemos de nuestro deber concretarnos á lo que dice relacion con su mérito poético, y despues de enumeradas las composiciones de dicho autor, de que hemos hecho mencion, pasar á examinar la célebre oda que compuso á la muerte de Napoleon. Esta oda sublime, en que se hallan comprendidos los hechos mas insignes de la vida de Napoleon, y en la que su autor deja entreveer un espíritu religioso, que ciertamente no es hipocresía, ha merecido con justicia los aplausos de la culta Europa. Cuando se habla de la oda de Manzoni, no pueden menos de olvidarse los cantos que en loor de tan famoso capitan hicieron Lord Byron y Victor Hugo. Estos poetas no han sabido, en verdad, como Manzoni, elevarse á tal altura, que bajo un solo punto de vista nos pintasen, con sublimidad de conceptos, con riqueza y elegancia de estilo y con frases altamente poéticas, todas las empresas militares de Bonaparte, su inmensa ambicion y afan de subyugar al mundo entero, su triste destierro sobre un árido peñasco en medio del Occeano borrascoso, y su muerte finalmente, en el abandono mas desconsolador y en la mas espantosa soledad. En los instantes de agonía de Napoleon, cuando este gran hombre pierde su última esperanza, pasa el poeta desde la tierra á otras regiones, y hace presentarse ante el lecho de muerte del héroe al Dios de las batallas, que le exorta y le inspira fortaleza para pasar á los celestes espacios, en donde son pasajeras sombras las glorias de este mundo. Napoleon era de orígen italiano, y parece que la suerte quiso que el mas grande poeta que Italia ha producido en estos tiempos, fuese precisamente el designado para cantar sus hazañas y su muerte. La oda de Manzoni es para la Italia insigne padron de gloria, que ni los siglos bastarán á destruir, y de quien podremos decir que será *aere perennius*, como decia Horacio, cuando queria dar á entender que los versos inmortalizan mas que las estátuas de bronce. Una oda tan profundamente nacional, cual la de Manzoni, y que bastaria ella sola á dar celebridad á

(1) Véase el número anterior.

su autor, como acertadamente dijo el Diario de Pisa, bien merecia ser traducida en cualquier idioma estranjero. El Sr. D. Tomás Rubí, uno de los jóvenes aventajados que mas honor hacen al parnaso español y á la literatura de su pais, convencido del servicio que prestaba á esta, y del honor que haria á la Italia con la traduccion de la oda de Manzoni, se resolvió á hacerla condescendiendo á nuestras instantancias; y con gran placer nuestro tenemos hoy la satisfaccion de darla al público, quien sabrá mejor que nosotros dar el debido mérito á la obra del Sr. Rubí y estimularle á emprender otras de la misma especie.

SALVADOR COSTANZO.

TRADUCCION LIBRE DE LA ODA DE MANZONI,

EL 5 DE MAYO.

Pasó....! La muerte con siniestro jiro
llegó una vez á la encumbrada roca
y al héroe se acercó. Bebió en su boca
el último, apagado, hondo suspiro:
le hurtó la luz que sus brillantes ojos
un tiempo despedian,
y al anuncio fatal de que yacian
inertes los despojos
del génio de la guerra...
un eco aterrador, triste, profundo,
sordo rumor de la asombrada tierra,
los ámbitos llenó del ancho mundo.

Atónita quedó, muda pensando
en el postrer momento
de aquel que escalas puso al firmamento...
y en su estupor aun, no sabe cuando,
apagada del hombre del destino
la rutilante estrella,
de la fama eternal en el camino
y en su revuelto ensangrentado polvo
otro mortal estampará su huella.

Cuando cercado de fulgor un dia
le ví en el trono... enmudeció mi labio.
Cayó: se alzó despues... y de improviso
para siempre se hundió... Nunca en su agravio
ni en su loor tampoco la voz mia
mezclar su acento al de los otros quiso,
que en la fortuna, viles!... le ensalzaron
y al mirarle por tierra le ultrajaron.

Vírgen mi génio de lisonja impura
y de cobarde ultraje,
hoy se remonta á la celeste altura
de ardiente y libre inspiracion henchido.
Hoy por secreto impulso sacudido
arrebatarme siento...
y al ver precipitarse de repente
poder tan sin igual, orgullo tanto,
quiero lanzar en la region del viento
los fúnebres acordes de mi canto
que acaso vivirán eternamente.

——

Miradle...! de las cumbres
de los Alpes altísimos volando
á las viejas pirámides, y luego
batiendo los flamíjeros talares
del Rhin al Manzanares
vencer y dominar.
El rayo del coloso
del relámpago en pos siempre estallando,
con éco pavoroso
cruzó de Scilla al Tánai
del uno al otro mar.

¿Es esta por ventura
la verdadera inmarcesible gloria?..
Que juzgue su memoria
con su fallo imparcial la edad futura.
En tanto yo me inclino
ante el Dios de los Orbes reverente,
que en él nos quiso dar con firme diestra
de su génio creador omnipotente
la mas sublime y acabada muestra.

Si..! por que el héroe de entusiasmo lleno
y en alas de su ardiente fantasía,
sintió una vez que en su agitado seno
un pensamiento colosal hervia.
«El imperio del mundo, es mi destino...
tras de él me lanzaré...» dijo, y hollando
cuanto al paso encontrára en su camino,
dó quiera sus pendones tremolando...
«El imperio, esclamo, no, no era un sueño;
vencí con mis intrépidas lejiones:
heme al fin de la tierra unico dueño,
Rey de Reyes, Señor de sus Naciones—»

Y por todo pasó. Triunfos y glorias
y peligros sin fin, y el fiero encono
de aquellos que abrumó con sus victorias:
el esplendor y magestad del trono
y el destierro despues... y de él volviendo,
dos veces fué en el polvo derrumbado,
y otras tantas del légamo saliendo
postróse el mundo ante su génio airado.

Dos siglos enlazó, y amigos fueron:
cansados ya del pelear contínuo,
humildes ante el héroe parecieron
y en él depositaron su destino.
«¿Qué será de nosotros, soberano?...»
—«Silencio!... contestó, cese el encono:
no hay mas, no hay mas que Yo...»—y con fuerte mano
en medio de ellos levantó su trono.

Y ¡ quién creyera que fortuna tanta
en hora bien fatal se cambiaria!
que aquel que holló los tronos con su planta...
sobre una roca solitaria y fria
que en medio de los mares se levanta,
en el ocio su edad consumiria!
Por su propia ambicion encadenado,
de sus contrarios el rencor profundo
hasta allí le llevó... y allí olvidado
quedó el coloso que abrumaba el mundo!
¡Llanto de compasion á la memoria
del hombre desgraciado
que igual no tiene en la moderna historia!

Como en el seno de la mar se agita
el náufrago infeliz, y el onda cae,
y le abruma y sumerge y precipita...
el onda que un instante
alzándole á la esfera
la tierra le mostró siempre distante,
la tierra que abrazar en vano espera...
así el alma agoviada
estaba de aquel héroe bajo el peso
de las memorias de la edad pasada.—
Oh! ¡cuántas veces la imparcial historia
de sus hechos pensó legar al mundo
para eterna memoria!...
y ¡cuántas sin aliento,
contrastado su noble pensamiento
al comprender que se agitaba en vano,
sobre las doctas páginas
cayó cansada la potente mano!

¡Cuántas tambien sobre la parda roca
al espirar el silencioso dia
el pasado y presente contemplaba!
Allí con ademan firme y sereno
en la tierra fijaba
los claros ojos donde el genio ardia,
y los brazos cruzaba sobre el seno;
y el pensamiento entonces desatado
las glorias y proezas recorria
del héroe, del monarca, del soldado.

Allí se le agolparon de repente
recuerdos que en el alma le punzaban...
y tendido á sus pies vió un campamento,
y vió que sus legiones levantaban
las blancas tiendas que agitaba el viento;
y el galope escuchó de sus bridones
cruzando las llanuras dilatadas,
y el eco atronador de sus cañones
retumbando en el valle, y las espadas
por do quiera en la lid centelleando,
acatada su voz, y allá en el Sena
el imperio del mundo fermentando.

Mas ¡ay! que estas memorias desgarraron,
su ardiente corazon, y la esperanza
y el aliento á la vez le arrebataron...
y ya desesperado solo via
la tenebrosa duda en lontananza....
cuando piadosa descendió del cielo
una mano que asiéndole, á otra esfera
le condujo do halló paz y consuelo.

Y le llevó por la florida senda
de la esperanza que miró perdida,
á los campos eternos reservados
para el que acaba entre el dolor la vida.
Llevóle á que lográra en tal momento
un premio que no alcanza el pensamiento....
allí donde se aspira la anhelada
pura esencia del bien, donde la pompa
y orgullo terrenal son polvo, nada.
¡Inmortal religion, siempre triunfante!
gózate, sí, y en tu sagrada historia
escribe esta victoria
con letras de diamante;
porque jamás ante la cruz divina
de Golgota sangriento se ha postrado
un alma tan indómita
cual la que tuvo el imperial soldado.

Aparta, aparta de sus restos frios
los pensamientos de la tierra impíos;
porque el Dios de los orbes soberano,
sobre el fúnebre lecho
tendióle al jenio su piadosa mano.

T. R. RUBI.

NOVELA.

EL PRINCIPE POR UN DIA. (1)

IV.

¡Cuán consternado quedó Willem al despertarse la mañana siguiente! Se frotó una y mil veces los ojos; buscó sus trajes de seda y oro; llamó al Copero mayor, al Gefe del guarda-ropa, á sus pajes; todo en vano: miró al techo, las paredes, el suelo, y en vez de las costosas tapicerías del palacio, solo descubrió botas y zapatos viejos, colgados profusa y confusamente entre los útiles de su oficio: por fin, despues de largo tiempo calmó la inquietud de su madre, que creia estaba loco, diciéndola habia tenido un sueño muy placentero é ilusorio.

Mucho trabajo le costó el persuadirse de la triste realidad de su estado, y gimió interiormente al pensar en las dulzuras de que tan corto goce habia tenido, faltándole poco para llorar al recuerdo de lo que habia visto. Por último se animó á saltar de la cama. Apenas lo sintieron los vecinos empezaron á traerle obra.

—Ea, dijo él entonces, ¡que tonteria la de mi ima-

(1) Véase el número anterior.

ginacion! no hay duda, yo soy Willem. Y al abrazar á su madre la dijo: —Perdone usted, madre, si ha un rato me está V. oyendo desatinar; porque la culpa no es mia, sino de un sueño que he tenido, y que me ha hecho una impresion muy fuerte.

—No obstante, hijo mio, ¿dónde has pasado el dia de ayer?

—No lo sé, á decir verdad; pero... Y ya iba á contar á su madre aquello que él se imaginaba ser sueño, cuando percibió en un rincon las 25 botellas, que le trajeron á la memoria su vida de príncipe.

—¿De dónde han venido estas botellas? preguntó agitado.

—¡Y es verdad! mira, estaba tan trastornada con este disparate, que me olvidé de contarte una inesperada aventura. Figúrate que esas 25 botellas de escelente vino de palacio nos han sido enviadas de parte de S. A. el Conde de Holanda, que Dios guarde, con un recibo del tabernero de la calle de Scheveningue .. pero asómbrate; con las botellas ha enviado S. A. 200 florines nuevecitos. Dí, ¿has trabajado quizás para Monseñor?

Willem estaba pálido, sin saber lo que le pasaba.

—Pues señor, no lo comprendo, esclamó; yo soy, y no soy Willem: soy el Príncipe, y soy igualmente un Zapatero. Yo me confundo... me pierdo. A ver, probemos este vino, dijo, y sin reparar en que sus palabras y agitacion alarmaban de nuevo á su madre, se bebió un largo trago.

—¡El mismo de ayer! prosiguio. No tema V., madre, que aun no he perdido la cabeza: V. me preguntaba ha poco qué fue de mí ayer: yo creo estuve encantado, y que algun hechicero se apoderó de mí; porque yo soy quien ha enviado aqui ese vino. En fin, no importa; ni se ha perdido nada, pues ahi nos quedan los 200 florines nuevos y las botellas.

Al cabo de un mes de este suceso se maravilló de no oir hablar de su pension de 1000 florines. Por entonces se supo estar próxima á regresar al Haya la Corte, de vuelta de una escursion á las ciudades de Frisia y del Norte-Holanda. Willem acudió á ver la entrada, y descubriéndo entre los personages de la comitiva muchos que le pareció conocer, volvió á caer en su confusion anterior. El domingo siguiente, á la hora de salir de misa, se colocó á la puerta de la capilla de palacio, y alli se encontró cara á cara con Godeliva, y se turbó al verla, pareciéndole que ella se habia puesto colorada. El no se atrevió á hablarla, y se contentó con seguir á su presunta esposa hasta la escalera de la morada ducal, donde entró ella despues de volverse á mirarle.

Mil ideas inconexas le asaltaron en aquel momento.

—No, lo que me ha pasado, dijo, no ha sido una quimera fraguada en mi imaginacion; pero lo que no admite duda es que algun encantador poderoso me tiene cogido entre sus uñas.

V.

Bien fuese que Godeliva habló de este encuentro á su ama, ó bien que alguno de los oficiales del Príncipe hubiera notado el aturdimiento embarazoso en que Willem vivia, é hiciera mencion de ello al Duque, es el caso que este señor, que tanto logró divertirse á espensas de aquel, acordándose de haber consentido en concederle una pequeña pension, le hizo llamar á su presencia. No costó mucho trabajo el encontrarle, pues estaba apoyado contra un pilar de la escalera, en el mismo sitio en que media hora antes habia perdido de vista á la señora de sus pensamientos.

El contento parecia brillar en la frente y miradas del Duque al considerar iba á ver de nuevo al que tanto acertó á solazarle, mientras con tan rara perfeccion desempeñó su propio papel. Primeramente mandó le hiciesen atravesar todos los salones en donde habia hecho de príncipe. Willem los iba reconociendo á medida que pasaba por ellos, y mostraba tal espanto, que regocijó á Felipe el Bueno casi tanto como la vez anterior.

Durante esto, habian hecho que Godelivá se vistiese nuevamente de princesa. Asi que la vió Willem, esclamó:

—¡Ah, si aun quereis separarme otra vez de ella, por qué traérmela ahora!

Esta declaracion tan cándida como delicada pareció causar impresion en el pecho de la bella Godeliva. Es verdad que Willem era jóven, de buena presencia y de facciones agradables.

Entre tanto que pensativo ya empezaba á darse razon á sí propio de lo que hasta entonces tuvo por un encanto, y que ya creia que todo pudiera muy bien haber sido una broma de su Soberano, Felipe, que le estaba observando, le dijo riéndose:

—¿No te gustaria mas estar en nuestro palacio que bajo el *árbol de Voorhout?*

—¡Ah, Monseñor! replicó balbuciente Willem, quien ya comprendió todo lo ocurrido al oir este recuerdo.

—Ea, bien, añadió el Príncipe; suponiendo que quieres quedarte aqui, el Gefe del guarda-ropa, aqui presente, te instalará al momento en el empleo de Conserge de nuestro palacio del Haya. Respecto á esta jóven, prosiguió S. A. designando á Godeliva, de ella sola depende el casarse contigo.

—Y como yo sé que ella consiente en este casamiento, interpuso Isabel de Portugal, le señalo 2,000 florines de dote, y espero que V. A. duplicará la pension que ha prometido á Willem.

—Nada puedo rehusaros, señora, respondió el Duque.

Godeliva presentó su mano á Willem, que la tomó temblando de gozo. Quince dias despues se celebró esta boda en la capilla del palacio. Desde entonces Willem se corrigió de su vida desarreglada, y se hizo un hombre de buenas costumbres, sin perder por eso su alegria y buen humor habituales.

Cuando en desempeño de sus funciones tenia que enseñar el palacio del Haya á personas de su rango, nunca dejaba de decir:

—En estos nobles salones fui príncipe un dia entero.

FIN.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

EL EXMO. SR. D. MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE. (1)

Cuando paramos nuestra consideracion en las épocas que pasaron, cuando volvemos la vista hácia los hombres que fueron, un respeto y una admiracion grande se apodera de nosotros, mayormente si comparamos sus obras, sus azañas y sus escritos, con los escritos, obras y acciones de la actual generacion: ¡qué solidez, qué profundidad y qué firmeza en los primeros! ¡cuánta volubilidad, cuánta degradacion en los ultimos! Nótase este defecto mayormente en las ciencias, y en los estudios sérios que ocupaban tan constantemente á nuestros abuelos, y que hoy, merced á los prodigios de la prensa, dan escaso pábulo á los estudios de la juventud. La Europa antigua era en general menos ilustrada que la Europa moderna; pero en cambio su ilustracion, aunque reducida á un corto número de individuos, era mas sólida, mas profunda, en una palabra, mas sabia. Las revoluciones políticas, los partidos y el espíritu vivificador de la moderna Europa, han hecho escaso y reducido en nuestros dias el número de los varones distinguidos, tanto por su laboriosidad, saber y juicio, como por su fidelidad y laudables cualidades. El personage de que vamos á ocuparnos era entre nosotros una planta exótica, un hombre que, perteneciendo en realidad á la sociedad antigua personificada en él, era entre nosotros un recuerdo vivo de nuestras glorias literarias, y una estátua magestuosa y rica, que en medio de nuestra arruinada sociedad miraba como la roca de los mares, con ánimo tranquilo, el furor de las holas y la violencia de los aquilones revolucionarios.

Larga por demas seria esta biografía si en ella hubiésemos de seguir paso á paso los hechos memorables y los grandes trabajos literarios del señor de Navarrete, y necesitaríamos llenar muchas páginas si hubiésemos de hacer mencion de todos ellos. Nos contentaremos por lo tanto con hacer aqui un ligero analisis de sus obras mas notables, y de sus mas gloriosas acciones.

Nació Don Martin Fernandez de Navarrete en la villa de Abalos, provincia de Logroño y diócesis de Calahorra, el dia 9 de Noviembre de 1765. Siendo de menor edad lo recibieron en la órden de San Juan en 9 de Agosto de 1768, debiendo haber contribuido á ello el tener en Malta un tio carnal de su madre, que llegó á ser Gran Maestre de la órden. En 1777 entró de alumno en el seminario de Vergara; alli fue condiscípulo de D. Luis Maria de Salazar, Ministro de Marina, y alli nació aquella amistad tierna que se profesaron sin interrupcion toda su vida. En 1780 salió para gardia-marina, cuya plaza sentó en el departamento del Ferrol, y despues de haber hecho lucidos estudios, se embarcó en el navio San Pablo el 1.º de Abril de 1781, y en Junio pasó á Cádiz, donde incorporado con la escuadra que mandaba D. Luis de Córdoba, hizo la campaña de aquel verano sobre las costas de Inglaterra, y las demas de aquella guerra, hallándose en el ataque de Gibraltar en Setiembre de 1782, y en el combate del cabo Espartel el dia 20 de Octubre siguiente. Hecha la paz en Enero de 1783, y promovido á Alferez de fragata, fue destinado al departamento de Cartagena, y se halló en varias campañas de corso contra los Moros en 1784 y 85, y últimamente en la escuadra que al mando de D. José de Mazarredo concluyó la paz con la Regencia de Argel. Hizo despues un curso de matemáticas sublimes, navegacion y maniobras bajo la direccion de D. Gabriel de Ciscar, saliendo sobresaliente en estos varios ramos de instruccion.

Poco tiempo despues fue comisionado para reconocer todos los archivos del reino y formar una coleccion de manuscritos de marina, como lo hizo con celo é inteligencia. Por este tiempo, y durante algunos años que estuvo en Sevilla, mantuvo una muy estrecha amistad con D. Manuel Arjona (1), D. Juan Pablo Forner, Sotelo y otros varios literatos. Alli compuso diferentes odas que se publicaron en los diarios de Sevilla, y esta amistad con Forner, Arjona y Sotelo se mantuvo todo el tiempo que vivieron.

(1) Ademas del retrato que hoy damos, se ha publicado ya otro en el tomo segundo, página 319 del Semanario.

(1) Véase su biografía, tomo noveno, página 101 del Semanario; y la de Forner, tomo noveno, página 119.

Declarada la guerra entre España y Francia en 1793, siendo ya teniente de navío, solicitó ser unido á la escuadra que mandaba D. Juan de Lángara, y sirvió en ella los empleos de primer ayudante y secretario. Hizo toda aquella campaña, y fue el encargado de traer á Madrid la noticia de la toma de Tolon. Por este tiempo se le concedió licencia para viajar por el estrangero. En otro número de nuestro *Semanario* pondremos algunos apuntes de sus viages, y tambien alguna de sus composiciones poéticas. Hizo tambien la primera campaña de la guerra que en 1796 se declaró á los Ingleses, hasta que hecho D. Juan de Lángara Ministro de Marina, no queriendo este desprenderse de la honradez y talentos de su ayudante, y atendiendo al quebranto de su salud, lo trajo á Madrid y obtuvo plaza de Oficial tercero de la secretaría de Marina. Siguió su nueva carrera hasta que en 1807 fue nombrado Ministro fiscal del Supremo Consejo del Almirantazgo, siendo ya Capitan de navío. Sobrevino la invasion francesa, y en 1812 pasó á Cadiz, en 1814 á Murcia, y restituido á Madrid cuatro meses despues del regreso de Fernando VII, obtuvo su jubilacion cuando los disturbios políticos le hacian apreciable este retiro. No lo desperdició su laboriosidad; en él empezó á reunir materiales para escribir la *vida de Cervantes*, conociendo que las que hasta allí se habian escrito eran incompletas, y con nuevos documentos y noticias compuso la que publicó la Academia en 1820 al frente de su edicion del Quijote. Al recorrer las páginas de este precioso libro, no sabemos qué sorprende mas, si el lenguage castizo y puro con que se halla redactado, ó la multitud de documentos y noticias que le acompañan. Una máxima dominaba en el señor D. Martin de Navarrete cuando tenia que escribir alguna cosa, máxima que le oíamos repetir continuamente: *Antes de escribir es preciso reunir los materiales*; y esta máxima sabia jamás dejó de tenerla presente al redactar sus obras.

A fines del año de 23 fue nombrado Director del depósito hidrográfico, y como tal conservó con el baron de Zach una correspondencia científica y literaria que publicó el baron en Génova. En 1826 comenzó á dar á luz, bajo los auspicios de Fernando VII, su célebre *Coleccion de viajes de Colon y demas descubridores del Nuevo Mundo*, vertiendo una esquisita erudicion histórica en sus introducciones y notas, obra que ha sido recibida con aceptacion estremada por todos los sabios de la Europa, que han hecho de ella los mas encarecidos elogios. Washington Irving en su célebre Historia de la conquista del Nuevo Mundo tributa mil elogios á nuestro literato, citando á cada paso esta célebre obra. Nosotros hemos visto cartas originales del distinguido historiador Inglés, en las que confiesa haber hecho un gran caudal de noticias leyendo la *Coleccion de viajes*. De la obra de Irving se hicieron en un solo año cinco ediciones en Londres, y en España debemos su traduccion al distinguido literato D. José García Villalta. Véase pues cuanta es la importancia de la obra de D. Martin de Navarrete.

Si hubiéramos de referir lo que en todos tiempos, pero principalmente desde esta época, trabajó, no habiendo materia científica y literaria para la que no se buscase su consejo y dictámen, tendríamos que alargarnos infinito. Todas las sociedades sabias de Europa han creido honrarse apresurándose á recibirle en su seno, y como diremos despues, una multitud de títulos académicos, debidos solamente á su mérito, honraban el nombre de Navarrete.

Muerto el Rey y publicado el Estatuto en 1834, fue nombrado del consejo de Estado, Procer del reino, y posteriormente Senador en casi todas las lejislaturas por su provincia de Logroño; pero en la carrera política no era á donde le llamaba á brillar su vida estudiosa y su carácter pacífico. A pesar de su avanzada edad seguia trabajando con el mayor celo é intensidad, acudiendo con la mayor exactitud al depósito hidrográfico y á las academias, cuerpos que, segun el dicho de un Ministro, la sombra solo de Don Martin de Navarrete los sostenia. Fue en fin víctima de este estremado celo en el cumplimiento de su obligacion. Ni sus años, ni sus padecimientos, ni los rigores del invierno podian ser bastantes á que dejase de acudir á estos establecimientos. De sus resultas contrajo un catarro pulmonal crónico que lo arrebató de los brazos de su afligida familia entrado ya en los 79 años de edad, el dia 8 de Octubre del presente año á las cinco y cuarto de la tarde, despues de haber luchado con la muerte en una penosa agonia largos dias, pareciendo que su alma noble no queria abandonar aquel cuerpo en que habia estado tan dignamente alojada.

Una multitud de títulos y condecoraciones, debidos todos á su incontrastable mérito, laboriosidad y servicios, han sido el precioso galardon que el mundo ha tributado á D. Martin de Navarrete: admitido primero como caballero en la órden de S. Juan de Jerusalen (Malta), condecorado despues con la gran cruz de Isabel la Católica, con la de Comendador de la Legion de honor de Francia, miembro del estinguido Consejo de España é Indias, Director del Depósito hidrográfico, Vocal nato de la Junta del Almirantazgo, Vice-protector de la Real Academia de nobles artes de San Fernando, Bibliotecario y Decano de la Española, Director de la de la Historia, individuo del Instituto de Francia, del Histórico de Rio-Janeiro, de la Academia de San Lucas de Roma, de la de Ciencias de Turin, de la de Berlin, de la de Bruselas y de la del Brasil, de las Sociedades de Anticuarios de Copenhague y Normandia, de la Filosófica americana de Filadelfia, de las de Geografía de París y Londres, de la Económica Matriense, y de otras varias que seria prolijo enumerar; fueron la recompensa de sus trabajos, pero no el fundamento de un orgullo que abominaba.

Todos estos títulos los debió á sus distinguidos talentos y á su incesante aplicacion; mas no son ellos los que forman las mas brillantes páginas de su gloria: otros títulos mas grandes presenta D. Martin Fernandez de Navarrete. En él veíamos al erudito académico y al elegante escritor, amigo de los Jovellanos, de

los Melendez, de los Moratines, de los Forneres, de los Estalas, Sotelos y demas grandes hombres del pasado siglo, que habiéndoles sobrevivido gran tiempo, era entre nosotros un viviente recuerdo de la feliz época literaria ya trascurrida. La Europa ha reconocido en él al sabio que era la veneracion de los grandes literatos que la ennoblecen. El baron de Zach, el de Humbold, Mr. Prescott, Washington Irving, Mr. de Berthelot y otros célebres que caminan al frente de la ilustracion del orbe civilizado, no se han desdeñado de oir su palabra y de seguir respetuosamente sus consejos.

De su comunicacion y correspondencia han sacado grandes tesoros que ya posee la Europa, rindiendo el debido homenage al sabio Español que tan liberalmente les ha franqueado el rico caudal de sus conocimientos. La España ha sido el pais en que menos popular se ha hecho la fama de su saber; porque aturdida con sus revoluciones no ha hallado tiempo de pararse á contemplar al sabio modesto que la ilustraba desde su pacífico retiro. La justicia pide que le rindamos el último tributo, dando á conocer sucintamente su vida, sus tareas y sus virtudes, y nada mas justo que el que tuvo con él relaciones estrechas de amistad, el que debió á su saber é ilustracion muchos y muy sabios conocimientos, el que mas de una vez le estrechó en sus brazos con el cariño de un padre, comprimiendo por un momento el dolor que le causa su pérdida, tomé á su cargo tributar á sus memoria los justos y merecidos elogios.

Pero si distinguido ha sido D. Martin Fernandez de Navarrete como literato, y como amante del saber y de la ilustracion, no ha sido menor su nombradia como hombre público y como honrado ciudadano. Una rectitud y probidad llevada hasta la exageracion era la norma de todas sus acciones. Jamás pretendió nada: para todos los empleos que tuvo le buscaron, todos los debió á su mérito, no prevaliéndose nunca de su posicion social para aventajar sus intereses ni aun por ciertos medios que generalmente se emplean, los cuales si no son ofensas hechas á la moral, ofenden por lo menos á la delicadeza. Aunque dotado de un temperamento nervioso y de génio violento, tenia un alma sin hiel, llena de sensibilidad tan esquisita y de amabilidad tan estremada, que nadie podia conocerle sin adorarle.

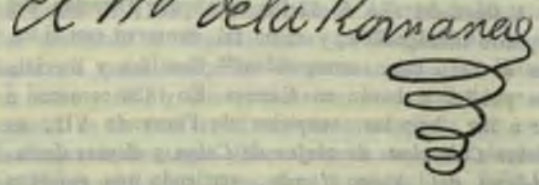
Jamas la vil pasion de los celos halló entrada en su corazon: amaba como hermanos á todos los literatos, y mas ansioso de la propagacion de la ciencia que de su propia reputacion, franqueaba á todos los que le buscaban sus numerosos apuntes y los tesoros de su saber con un desprendimiento que no tiene igual en la república de las letras. Apenas hay literato español á que no haya ayudado desinteresadamente en sus empresas, y muchos literatos estranjeros, como ya antes dijimos, le son deudores de lo mejor de sus obras. A pésar de la admiracion y respeto con que acudian á verle y conversar con él los ministros, embajadores, y todo lo mas encumbrado de la sociedad, su modestia era tal, que nunca se envaneció por eso, y con la misma amabilidad con que recibia al magnate, abrazaba al último portero, al ser de la sociedad mas ínfimo que acudia á su puerta. Hablen por mí los cuerpos de que ha sido individuo, las infinitas comisiones á que ha pertenecido, las sociedades de que ha sido director, y digan si ha ocupado sus asientos otro que le haya escedido en las virtudes. En su última enfermedad se ha visto rodeado de sus numeros amigos; la Academia de la historia que tanto años le ha visto al frente de sus tareas, ha honrado su memoria con una brillante funcion de honras á las que asistieron hombres eminentes y distinguidos en todos los ramos de la literatura y de las ciencias. Su nombre pasará sin mancilla á la posteridad, y ocupará en la historia un lugar eminente como marino sabio, como literato entendido y laborioso, y mas que nada, como español honrado y verdaderamente amante de las glorias de su patria.

«Y tú, virtuoso é ilustrado ciudadano, si mis votos pueden ser oidos mas allá del alto trono de la inmortalidad; recibe este sencillo homenaje de mi respeto y de mi cariño; jamás se borrarán de mi pecho tus palabras y tus saludables razonamientos, y si por dicha mia tus consejos pueden algun dia colocarme en el precioso camino por donde lograste arribar á la gloria, yo regaré con lágrimas tu sepulcro recordando cuanto te debo, y ante él esclamaré lleno de dolor y de placer, *cumpliste tu augusta mision en la tierra, goza ahora de la mansion de los ángeles.*

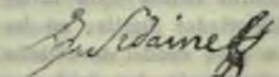
LUIS VILLANUEVA.

MISCELANEA.

Fac simile de las firmas de personas célebres nacionales y estrangeras (1).



EL MARQUES DE LA ROMANA. D. Pedro Caro y Sureda, general de las tropas Españolas, moderno Jenofonte, que desde la Finlandia hasta la Coruña atravesó el mar para acudir á la salvacion de su patria. Nació en Palma de Mallorca en 2 de Octubre de 1761, y murió en Cartajo de Portugal en 23 de Enero de 1811.



MIGUEL JUAN SEDAINE. Poeta Francés; nació en París en 1719, y murió en 1797. Una de sus composiciones mas populares es la ópera de *Ricardo Corazon de Leon.*

(1) Véanse los números 42 y siguientes.

MADRID—IMPRENTA DE SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.